

Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

Las dos son de hermosa taya.¹¹⁷ Y la ultima esta colocada en un nicho, que se labro en la pared a este proposito en el segundo descanso de la escalera. Y en los primeros años estuvo en la Yglesia, con [p.129] las otras que acavamos de referir, hasta que con el discurso del tiempo se fueron haziendo los Altares, por cuya razon emos tratado de ellas en esta lugar, dejando otras muchas de taya y de pincel, que han dado al Conbento diferentes personas, que si se huvieran de referir, consumirian el tiempo y la paziencia los que leyeren esta relacion, que concluiremos con apuntar la hermosura de nuestra Señora de la Coledad, que esta al bajar la escalera.

Y la dono al Conbento (junta con el Niño pasionero que es tan hermoso como su Santissima Madre) una Señora, que fallezio estando nuestras Madres fundadoras en Regina. Bendita sea la amorosa Probidenzia de nuestro Soberano Dueño, que mobio los coraz[on]es de sus fieles, para que nos probellecen con tanta liberalidad, que al presente no ay pie<n>za del Conbento (esecto¹¹⁸ las celdas) que no este adornada de sagradas ymagenes de pincel,¹¹⁹ y escultura.

CAPITVLO DECIMO [XVI]

En que se trata de las alayas que ha echo el Conbento y de las que han traido las Religiosas

Habiendo tratado en los tres capitulos anteriores ha este de las alayas, que han donado al Conbento sus devotos y bienechores, restanos decir las que han traido las Religiosas, que han profesado en el. Y las que el mismo Conbento ha echo, hasta este año de 1756, siendo su Dignisima Abbadesa nuestra muy Reverenda Madre Theresa Brigida de Jesus, de quien emos echo tantas beses onorifica menzion en esta ystoria, a quien esta fundazion deve tanto, como por el discurso de este libro puede rastrearse, aunque no queda escrita la tercera parte de los sudores y trabajos que ha costado a su ynfatigable celo la concecucion del [p. 130] aumento Espiritual y temporal de este Conbento, esmerandose (con yndecible desbelo) en el Culto Divino, para cuyo fin hizo un trono de plata, que se compone de sinco gradas con su respaldo, en cuyo remate esta una ymagen de nuestra Señora con quatro Angeles a los lados.

Y en medio tiene un hermoso espejo y en la superficie del una corona ynperial, tambien de plata, que queda encima de la Custodia.

¹¹⁷ Ejemplo de *yeísmo*.

¹¹⁸ Otra vez la escritora utiliza el grupo *ct* en lugar de *pt*.

¹¹⁹ Ms. *pilcel*.

Sirve de pedestal a dicho trono una hermosa sotabanca de la misma materia. Y a los lados tiene dos mesitas de una bara de alto, en que se ponen nuestras Santas Madres Brigida y Catarina. Y lo enriquezen seis tibores (de una terzia de alto), que sirven de pies a los ramilletes de flores y docena y media de blandones. Que los seis son de una bara de alto y los otros dose proporcionados al alto de las gradas. El frontal es tambien de plata como todo lo referido y tiene en medio las armas de la Religion sobredoradas. I de la misma manera es la senefa.¹²⁰

Se pone este trono debajo de un rico docel de terziopelo carmesi, guarnecido de galones de fina plata. Y la cortina con que se cubre la Custodia es de rica y hermosa tela. Y ha costado todo cerca de nueve mil pesos, la mitad de limosnas y alajas de Sachristia de algunas Religiosas, y la otra mitad a costa del Conbento, que tambien conpro un candil, ygual con el que referimos en el folio 123.

Y tres Calicez de plata con sus platillos y binageras de lo mismo, de que es tambien la Paz, y dos candeleros orandelas de las que se ponen en las belas de mano.

Los ciriales y baras del palio se hizieron con la plata que trajo (del servicio de su casa) la Hermana Maria de San Antonio. Y solo se rezervaron sin deshacer¹²¹ una fuente con su salva y dos candeleros que sucisten en la Sachristia, y para concluir lo que ha echo el Conbento, a solicitud de nuestra Madre Abbadesa, dejando a parte los muchos y ricos ternos y hornamentos, Alvas, manteles, singulos y hamitos, palias y demas cosas necezarias para celebrar con decenzia los Divinos Oficios, de que por la misericordia de Dios esta abundantemente probeida la Sachristia.

Referiremos solamente los seis obalos que se hizieron para colocar las muchas reliquias de guesos de Santos, que trajeron nuestras Madres fundadoras de España, y un quadri- [p. 131] to de tres quartas de alto, en que se puso un corazon de Jesus, primorosamente bordado de mano de las Reverendas Madres de nuestro Conbento de Victoria, quienes lo regalaron a este el año prosimo pasado. Y esta en el Coro con dichos obalos, que son de madera y talla dorada con hermosas y trasparentes bidrieras.

Y les hazen hermosa simetria (en la pared del respaldo del dicho Coro) dos pulidos nichos, tambien con bidrieras y marcos dorados, en que estan nuestras Santas Madres Brigida y Catarina, que son de ves-

¹²⁰ Probablemente *cenefa*. Banda de adorno puesta al borde de algo, de prendas de tela como toallas o pañuelos, o alrededor de techos, muros, pisos, etc.; suele constituir en un motivo o dibujo repetido indefinidamente. (M.M.).

¹²¹ Ms. *decacer*.

tidos con coronas y resplandores de plata, de que son tambien sus yncignios y se sacan a la Yglesia en sus fiestas.

La efigie de la primera trajeron de Victoria nuestras Madres fundadoras, como digimos en el folio 104, y la segunda hizo y vistio ricamente el Conbento, como tambien a nuestra Señora, la que esta de Abbadesa en el Coro, con baculo de plata en la una mano, y en la otra nuestra Santa Regla.

Dexamos por ebitar proligidad otras ymagenes, como son la del Niño Esposo y del Santo Angel de la Casa, que esta en el primer descanso de la escalera, de hermos[i]simo pincel, de que es tambien un quadro, que esta sobre la puerta de la Yglesia, en que esta nuestra Benerable Madre Doña Marina de Escobar escriviendo nuestra Regla, y nuestro Divino Salvador dictandocela en el traje y figura que tuvo en el mundo.

Y no referimos el quadro, que esta sobre la puerta del quarto del torno, que es de nuestras Santas Madres Brigida y Catarina, que tambien lo hizo el Conbento, como la casa del Confesor mayor, que en ella y en acavar y redificar el mismo Conbento se han consumido mas de veinte y tres mil pesos, por pazar ha referir las alajas que han traído las Religiosas, para cuya ynteligenzia se a de advertir que cosiderando (prudentemente) nuestras Madres fundadoras, la falta de medios que regularmente ay en los principios de qualquiera fundacion, entablaron en esta una costumbre que dura hasta oy. Y es que cada Religiosa que profesa de Coro y de Velo negro da una alaja moderada para la Sachristia, conforme a su posibilidad.

Asentado este pricipio seguiremos nuestra historia con el horden conforme a la antiguedad de las Religiosas, que las han traído, y es como se sigue:

La Madre Maria Eulalia de corazon de Jesus, un yncenzario de plata con su nabeta. [p. 132] Las Madres Maria Josepha de la Santissima Trinidad y Paula Josepha del Santissimo Sacramento dos Calicez con binagezas y platillos de plata sobredorados, y el de la ultima con canpañilla.

La Madre Barbara Guadalupe de San Augustin tres sillas para la Yglesia de madera muy esquisita y bien labrada, foradas en tela de oro con flecos de lo mismo.

La Madre Benita Francisca de Señor San Joseph¹²² una Custodia pequena de plata sobredorada, que esta de aciento en el Sagrario y se saca los jueves para la Misa de renobacion.

La Madre Francisca Martina de la Natividad un asetre de plata.

¹²² Probablemente la segunda copista de esta crónica.

La Madre Antonia Marina de la Encarnacion un guion bordado con la Cruz y bara de plata.

La Madre Juana Rita de la Cruz dio la Cruz grande de plata de que es tambien su mastil y el Santo Christo de ella sobredorado.

La Hermana Ysabel Antonia de Señor San Miguel¹²³ un Caliz con su platillo, vinageras y campanilla, todo de plata sobredorado.

Las demas Religiosas han dado la limosna en reales, que se han aplicado para cosas de la Sachristia de las que quedan referidas, conque queda concluida esta materia que emos reduzido a la mayor brevedad que se ha podido, dejando <dejando> de decir muchas cosas por no canzar a los que la leyeren. Con arta mortificasion de nuestra gratitud que quisiera difundirse mas para descargo de su obligacion, que se esplayara en el capitulo siguiente.

CAPITVLO DECIMOPRIMERO [XVII]

En que se trata de la muerte y entierro de los Señores fundadores y de su sobrina

Llego el tiempo en que el Supremo Dueño de todo lo criado tenia determinado llevarse para si a nuestros amados Padres y fundadores, los Señores Don Joseph Francisco de Aguirre y Doña Gertrudis Roldan y Maldonado. Y para que su muerte fuera en esta ciudad, hordenó su amorosa Probidenzia que dejando la asienda vinieran ha ella, con la ocazion que aqui diremos.

Enferma gravemente a principios de el año de 1748 la Madre [p. 133] Francisca de Santa Gertrudis (de quien tantas veses emos echo mension), y noticiosos de ello dichos Señores (que la amavan tiernamente), se pusieron luego en camino para asistirla mas de cerca y tener el consuelo de que la Señora fundadora la visitara muchas veses en su cama, entrando para este fin bien a menudo en el Convento. Porque aunque no tenia licenzia de su Santidad, mas que para entrar una ves cada mes, diocela en esta ocazion para que entrara las veses que gustase, el Señor Dean, Doctor Don Alonzo Moreno, que a la cazon hera nuestro Vicario por estar la Yglesia en cede vacante.

Pero como no puede la yndustria humana enbarazar la ordenazion Divina, aunque los Señores fundadores se esmeraron en solicitar la salud de su sobrina haziendo junta de los mejores Medicos, que se empeñaron en su curazion, se fue agravando. De manera que el dia

¹²³ Se menciona la escritora a sí misma por última y llamándose *Hermana* (y no *Madre*) por humildad.